

Bélgica: ¿El principio del fin de la periurbanización?*

C. VANDERMOTTEN

1. INTRODUCCIÓN

Con 323 hab./km², Bélgica es uno de los países más urbanizados del mundo. En este caso, no se trata solamente de las propias ciudades, a fin de cuentas poco densas (los 19 municipios de la aglomeración oficial de Bruselas-capital reagrupan 990.000 habitantes en 162 km², es decir, una densidad de 6.164 hab./km²; mientras que en una superficie de 105 km², los 20 distritos de la ciudad de París cuentan con 2.300.000 hab., es decir 21.905 hab./km² y mientras que sobre 1.002 Km², la aglomeración urbana de París supone unos 7.393.000 hab., con una densidad de 7.378 hab./km²), sino que se trata también de todo el tejido interurbano, de manera particular en el sector flamenco del país, donde, desde el último cuarto del siglo XIX, las fuertes densidades de población han visto multiplicarse el número de campesinos-obreros pendulantes diarios, que utilizan el ferrocarril y las líneas vecinales creadas en esta época, beneficiándose de los abonos de precio reducido. La geografía de estos precoces movimientos pendulares fue elaborada por E. Mahaim (1910).

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial y en particular desde principios de los años 60, con la generalización del automóvil, un potente movimiento de periurbanización ha ido acrecentando ampliamente el dominio urbanizado, royendo el espacio rural y apoyándose en una red muy desarrollada de autopistas, a lo largo de la cual se encuentran los polígonos industriales. Se trata, a falta de una política adecuada, de una urbanización muy consumidora de espacio, mal controlada por la legislación de ordenación territorial, puesta en marcha en 1962. El conjunto de los

* Traducción del original francés realizada por Macarena Herrera Rueda.

usos del suelo no agrícolas y no forestales ocupa en 1970 un 28% del territorio (887 m²/hab.), aumentando un 109% con respecto a 1929, aun cuando la población belga no ha crecido más que un 20% en el mismo intervalo de tiempo. El consumo de espacio se ha acelerado particularmente con el renovado crecimiento económico de los 60, pasando de un ritmo medio anual de crecimiento de 1,4% entre 1929 y 1950 a 2% entre 1950 y 1959 y 2,4 entre 1959 y 1970 (según B. Merenne-Schoumaker, 1979). La impresión de apollamiento generalizado del espacio rural por el urbanizado es más clara en Flandes que en Valonia, tanto por el hecho de unas densidades de población más fuertes (419 hab./km² en vez de 191) como por una configuración espacial más difusa de la urbanización (H. Van der Haegen, M. Pattyn y C. Cardyn, 1982). Todo ello no impide que el despilfarro del espacio sea mayor cuanto más débiles son las densidades de población: 562 m²/hab. de espacio urbanizado por habitante en Brabante en 1970 para una densidad en esa época de 646 hab./km²; 941 en Flandes (excluyendo el Brabante flamenco) para 399 hab./km²; 1043 m² en Valonia (excluyendo el Brabante valón) para 186 hab./km².

2. ¿CUÁL ES EL FUTURO DE LA PERIURBANIZACIÓN?

Paradójicamente, la amplitud misma de la urbanización, unida a su carácter difuso, hace más difícil una medición precisa y geográficamente significativa del fenómeno, pese a la calidad relativamente satisfactoria del aparato estadístico belga. Esta cuantificación es sin embargo indispensable para intentar delimitar el futuro probable del fenómeno de la periurbanización. En efecto, desde este punto de vista, el futuro no tienen por qué ser la extrapolación del pasado reciente. Los años 1976-79 marcan una ruptura incontestable con respecto a la tendencia a la periurbanización creciente que se había dibujado hasta el momento. Esta ruptura se expresa tanto por el número de lotes de terreno vendidos destinados a la construcción, como por su tamaño medio, por la evolución de los precios de dichos terrenos y por el número de edificios de viviendas construidos (Cuadro 1). Pero ¿cómo interpretar esta ruptura? ¿Simple fluctuación coyuntural que mide la profundidad excepcional de una variación cíclica? O más bien —tal y como pensamos— ¿fenómeno estructural nuevo? ¿Acaso asistimos al principio de un regreso a la ciudad en un país donde la periurbanización había sido particularmente vigorosa y precoz, tal y como lo sugerimos en términos de hipótesis en dos recientes publicaciones (C. Vandermotten, 1983; P. Kestens, J. M. Postiaux y C. Vandermotten, 1983)? O por el contrario, como se sugiere en la obra de L. H. Klassen, W. T. M. Molle y J. H. P. Paelinck (1981), ¿Bélgica ha sorprendido el estadio de la periurbanización para alcanzar el de la desurbanización? Ahora bien, ¿estas dos hipótesis son excluyentes? He aquí una serie de preguntas fundamentales que constituyen el objeto central de este

CUADRO I
EVOLUCION DEL NUMERO DE PARCELAS DE TERRENOS VENDIDOS EN BELGICA Y DESTINADOS A LA CONSTRUCCION, DEL INDICE DE PRECIOS POR M² DE TERRENO A CONSTRUIR, DE LA SUPERFICIE MEDIA DE LAS PARCELAS INTERCAMBIADAS Y DEL VOLUMEN DE LA CONSTRUCCION DE EDIFICIOS DESTINADOS A VIVIENDAS

	Número de parcelas de terrenos vendidos destinados a la construcción (100 = 32.687)	Indice ponderado de los precios en francos constantes (a)	Superficie media por parcela vendida (100 = 497 m ²)	Número de edificios destinados principalmente a la vivienda nuevos o totalmente reconstruidos (100 = 29.352) (b)
1953	100	100	100	100
1960	143	119	134	116
1961	147	116	160	120
1962	123	123	180	107
1963	132	124	180	94
1964	167	130	180	122
1965	149	146	199	163
1966	142	156	199	118
1967	117	135	347	116
1968	122	157	224	97
1969	139	167	222	120
1970	114	163	245	96
1971	101	153	243	94
1972	147	161	228	125
1973	181	162	248	140
1974	179	155	259	147
1975	150	141	262	179
1976	171	166	238	169
1977	150	182	260	161
1978	133	203	259	158
1979	123	209	259	165
1980	100	203	238	116
1981	68	184	228	89
1982	63	167	208	73 (c)
1983	60 (c)	154 (c, d)	199 (d)	62 (c, d)

FUENTES: Caisse hypothécaire anversoise (ANHYP), Institut National de statistique.

(a) Este índice subestima la evolución real de bienes constantes puesto que se refiere a terrenos cada vez mayores con respecto a la media y cada vez más alejados de los centros de las ciudades (excepto en los últimos años, lo que subestima en esta ocasión la amplitud del descenso de los precios).

(b) Edificios terminados hasta 1967, iniciados a partir de 1968.

(c) Estimación provisional.

(d) Estimación para todo el año, basada en los datos de los nueve primeros meses.

artículo. Pero el abordar esta cuestión nos envía de nuevo a la difícil medición de la urbanización.

3. LA URBANIZACIÓN GENERALIZADA, FENÓMENO SOCIOECONÓMICO

El Instituto Nacional de Estadística propuso en 1967 una clasificación de los municipios belgas según su grado de urbanización el 31 de diciembre de 1961 (H. Van der Haegen y W. Van Waelvelde, 1967). Repitió la operación, con los mismos criterios de base, en 1977, teniendo en cuenta los resultados del censo del 31 de diciembre de 1970 (S. Rousseau, 1977). La clasificación hace una distinción entre las ciudades y las grandes aglomeraciones y los diferentes tipos de municipios urbanizados y rurales. Estos últimos son definidos sobre la base de un porcentaje de población activa masculina dedicada a la agricultura superior o igual al 20% de la población activa masculina total. Los otros criterios de esta bastante compleja clasificación vienen dados por la importancia de las migraciones pendulares, por la tasa de empleo y por las funciones distribuidoras de las ciudades. Según esta clasificación, la población de los municipios rurales no superaba en 1961 el 13,7% de la población total (1.260 municipios sobre 2.663) y caía en 1970 a 5,5% (647 municipios sobre 2.379). El Mapa I muestra su distribución. Sólo las Ardenas y el Sur del Entre-Sambre-Meuse aparecen aún en 1970 como una extensa región rural de una sola pieza. El carácter rural de las fértiles mesetas limosas de la Bélgica Media se ha difuminado y dispersado (Hainaut, Brabante, Hesbaye, País de Herve). Los polders de la llanura marítima de Eeklo y del Escaut constituyen otras bolsas rurales en la zona flamenca del país, así como algunos municipios del arenoso Flandes interior, entre Tiel y Aalter principalmente y de la Campine Septentrional. Algunas situaciones aberrantes vienen dadas por la elección de los criterios, de naturaleza socioeconómicas, más que morfológica y geográfica: así, en 1961, el Oeste de la Lorena belga, zona de débil densidad de población con una agricultura poco productiva y abandonada, aparece como urbanizada por el mero hecho de la importancia de las migraciones pendulares hacia los centros siderúrgicos de Atus y de la Lorena francesa y luxemburguesa. Inversamente, Hoeilaert, municipio cercano a Bruselas, afectado por la periurbanización, era mencionado en la misma fecha como rural, ya que conservaba una parte importante de sus activos en la viticultura de invernadero, inserta en un paisaje ampliamente construido. La drástica reducción del número de municipios rurales entre 1961 y 1970 es, desde entonces, más el reflejo de mutaciones socioeconómicas generales, en un país en el que el sector de los activos dedicados a la agricultura pasa entre esas dos fechas de 8,2 a 5,4%, que una modificación del dominio de lo urbano sobre el paisaje. Por añadidura, la «capa de arlequín» residual que dibuja el mundo rural

sobre el mapa, es frecuentemente el simple reflejo de las arbitrariedades del trazado municipal. De este modo, aplicar los mismos criterios al censo de 1981, después de la radical operación de fusión de municipios acaecida el 1 de enero de 1977 (pasó de 2.359 a 596, 583 actualmente; para las implicaciones geográficas ver R. Sevrin, 1980), reduciría el número de municipios rurales a algunas unidades y colocaría a la población rural bajo el porcentaje de la población total. La misma incapacidad de definir el mundo rural en Europa del Noroeste, sobre la base de la actividad agrícola de la población se pone de manifiesto, en el caso de la RFA en los trabajos de T. Wild (1983).

4. LA URBANIZACIÓN, FENÓMENO GEOGRÁFICO: LA PUESTA A PUNTO DE LA ARMAZÓN URBANA BELGA

Ahora bien, existe en efecto en Bélgica un mundo rural morfológico, aun cuando es cierto que los comportamientos sociológicos de las poblaciones se han homogeneizado ampliamente y aun cuando este mundo rural está poblado principalmente por rurales no agrícolas. C. Christians (1982) distingue en este aspecto, por una parte el espacio rural, territorio en el que dominan espacialmente los usos del suelo agrícolas, ganaderos y forestales, donde el espacio construido es escaso, y que, en un país como Bélgica, puede ser percibido más como espacio recreativo que como un espacio productivo del sector primario, y, por otra parte, la región rural, conjunto compuesto de una mayoría de células territoriales unidad por los bordes, donde domina el espacio rural, pero que puede incorporar células territoriales no rurales, pequeños centros urbanos o industriales. Estas regiones rurales se distinguen de las grandes aglomeraciones y de las capas suburbanas que las rodean. Interesa pues en este estudio intentar una puesta a punto de la armazón urbana de Bélgica en su formación histórica. Esta formación puede tomarse desde 1846, al principio de la Revolución industrial, hasta 1970, en el cuadro estadístico de los municipios anteriores a la fusión y sobre la base de tres criterios homogéneos, concebidos en función de las siguientes premisas:

- las fuertes densidades de población constituyen el soporte morfológico de la noción de ciudad;
- la ciudad implica un umbral mínimo de población;
- la ciudad concentra una serie de servicios y se proyecta sobre una zona de influencia.

Sobre la base de estas premisas se han definido:

— *las ciudades*: uno o varios municipios contiguos reagrupando un mínimo de 10.000 habitantes. Los municipios contiguos a estos conjuntos son: bien lugares centrales, definidos por la subcomisión de la Geografía

Urbana del Atlas de Bélgica¹, bien los municipios que tienen densidades de población superiores o iguales a 700 hab./km². Cuando un conjunto urbano así definido comporta dos o varios lugares centrales, se divide en tantas ciudades diferentes como lugares centrales existan, constituyendo entonces sus límites, los límites de influencia entre los lugares centrales (J. Sporck et alii, 1966)³.

— *Las pequeñas ciudades*: los criterios son idénticos, sólo que el umbral mínimo de población se limita a 2.500 habitantes.

La población de las ciudades y de las pequeñas ciudades constituye en conjunto la población urbana.

Definido así, el crecimiento de la población urbana belga desde 1846 es considerable: de 1.330.000 urbanos (31% de la población total), pasa a 3.287.000 en 1900 (+ 1.954.000; 49% de la población) y a 5.852.000 en 1970 (+ 2.565.000; 61% de la población). En estas tres fechas, la población no urbana es respectivamente de 3.004.000, 3.407.000 y 3.799.000 (Mapas 1 a 5).

La armazón urbana de 1846 es aún ampliamente el reflejo de una situación pre-industrial, no muy diferente de la que prevalecía en la Edad Media. La diferencia de población entre las mayores ciudades es reducida. Bruselas no ha afirmado aún con toda su fuerza su joven supremacía de capital. Gante, heredera de las tradiciones urbanas flamencas es aún más importante que el puerto de Amberes, entonces en desventaja por el control ejercido sobre el Escaut por los Países Bajos. Las conurbaciones mineras del Hainaut nacen apenas: Tournai, ciudad histórica fuera de la cuenca minera está aún más poblada que Charleroi. La importancia de Lieja es mayor, pero la ciudad fue capital de un principio eclesiástico independiente antes de ser ciudad industrial. La Campine, las Ardenas, l'Entre-Sambre et Meuse, regiones agrícolas poco fértiles y de débil densidad de población, no han constituido aún una red de pequeñas ciudades, mientras que las pequeñas ciudades-mercado cubren el Flandes interior, densamente poblado pero pauperizado, y la mayor parte de la Bélgica Media, con una red urbana que se asemeja en su configuración a los esquemas teóricos de Christaller.

La segunda mitad del siglo XIX es la época de la industrialización y de la urbanización sobre el carbón valón en el eje Haine-Sambre-Meuse. El Hainaut y la provincia de Lieja conocen una rápida progresión de su urbanización hasta 1910. Lieja es en 1900 la tercera ciudad del país, siguiendo muy de cerca a Amberes. Charleroi, novena ciudad con 30.000 habi-

¹ Es cierto que algunas localidades, hoy lugares centrales, no han tenido quizás siempre esta función, aun cuando su población sobrepasaba ya los 2.500 ó 10.000 habitantes. La historia de la formación de la red de influencia de las ciudades belgas está aún por hacer.

² Sin contar las superficies cubiertas por el bosque de Soignes en la periferia de Bruselas.

³ La mal estructurada conurbación del Borinage, construida sobre el carbón en el siglo XIX se ha considerado como una sola zona urbana.

tantes en 1846 pasa a ser la cuarta con 265.000. La conurbación del surco valón está conformada en sus límites actuales, con el subequipamiento cualitativo y la suficiente estructuración que la caracteriza aún en nuestros días. Fuera de este surco, disminuido desde 1880 por una falta relativa de *mano de obra* y por el principio del envejecimiento de sus estructuras demográficas, el desarrollo de la industria ligera, portuaria y del terciario de dirección aumenta la preeminencia de Bruselas (614.000 habitantes en 1900) y favorece el crecimiento de Amberes (357.000 hab.), que adquiere su posición de segunda ciudad del país desde el censo de 1856. Aun cuando la mayor parte de las ciudades del Flandes interior han visto crecer su población, sobre todo en el Courtrais y en el triángulo Bruselas-Gante-Amberes, la urbanización de esta región se poco dinámica. El Flandes oriental, que, por el número de su población urbana en 1846 ocupaba la segunda posición de las provincias belgas, pasa al quinto lugar en 1890. Con respecto de su población total, el porcentaje de la urbanización se estanca hasta 1920, tanto en el Flandes oriental como en el occidental. Esto son reflejos de la insuficiente modernización de una industria textil flamenca, dominada hasta mediados del siglo XIX por el trabajo a domicilio y abandonada posteriormente por el gran capital belga, demasiado ocupado en sus fuertes inversiones en Valonia o en el extranjero. Finalmente, en 1900, una red urbana de pequeñas ciudades-mercado cubre la Campine y la Alta Bélgica, reflejo a su vez de la penetración de la economía mercantil en la agricultura de estas regiones poco pobladas, abiertas por el ferrocarril y testimonio de una concentración de su población.

La evolución en el siglo XX es totalmente diferente. Desde el período de entre-guerras las estructuras poco diversificadas del surco valón están siendo fuertemente afectadas por la crisis, las minas de carbón cerrarán en su mayoría en los años 60; hoy en día es el turno de la crisis de la *siderurgia interior que afecta a las cuencas carboníferas de Lieja y Charleroi*. El deslizamiento industrial hacia el Norte del país, ya perceptible entre las dos guerras, se ampliará en los años 60 con la llegada masiva de inversiones extranjeras, particularmente en las provincias de Amberes y de Limbourg. Al mismo tiempo se asiste a una ampliación considerable del terciario de dirección que afecta principalmente a Bruselas. Como resultado de todo ello y con respecto a 1900 es precisamente en la región flamenca donde las modificaciones son más patentes esta vez en el mapa de 1970. Una densa red de ciudades medias, que traducen una urbanización más difusa que la del siglo XIX, se ha construido allí. Las zonas urbanas de Courtrai (131.000 hab. en 1970) y de Alost (127.000) aparecen en la clasificación inmediatamente después de las cinco grandes aglomeraciones. Toda la superficie del paralelograma Ostende-Courtrai-Louvain-Amberes está fuertemente urbanizada.

En Campine han aparecido dos conurbaciones lineales de urbanización muy abierta: la de Campine del Norte (Herentals-Geel-Mol-Lommel-

Overpelt-Neerpelt, en total 117.000 habitantes) y la de la cuenca hullera limburguesa (Hasselt-Genk-Maasmechelen, en total 123.000 habitantes). Por el contrario, en Valonia, el mapa es a grandes rasgos semejante al de 1900, a excepción de Namur, ciudad del terciario, y de las pequeñas ciudades brabantovalonas de dependencia bruselense (Nivelles, Braine-l'Alleud, Wavre). El hecho de que, en efecto, el fuerte crecimiento bruselés va a traducirse, desde la posguerra, en un potente movimiento de periurbanización, privilegiando los márgenes orientales y meridionales, por razones que vienen dadas, no tanto por las diferenciaciones socio-espaciales internas de la ciudad o por el atractivo de paisajes más arbolados y más ondulados, como por la exasperación cada vez mayor de los conflictos lingüísticos (C. Vandermotten, 1971, 1981, 1983; M. Deconinck, J. Lees, C. Vandermotten, 1979).

Cuatro son las conclusiones que emanan de esta puesta a punto de la armazón urbana:

1.—Flandes es heredero de una urbanización pre-industrial: en 1846 el 33% de la población era urbano en las cuatro provincias flamencas (es decir 661.000 personas) contra sólo 24% en las cuatro provincias valonas (396.000 personas).

— Debido a las consecuencias de la Revolución industrial en el surco valón, las provincias del Sur conocen una urbanización dinámica a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX: en 1900, 1.250.000 urbanos (41% de la población) en las cuatro provincias valonas en relación con 1.271.000 (44% de la población) en las cuatro provincias flamencas.

— En el siglo XX el crecimiento urbano es un fenómeno propiamente flamenco: 2.561.000 urbanos en las cuatro provincias flamencas en 1970 (56% de la población), 1.704.000 en las cuatro provincias valonas (58% de la población). Hemos de destacar que algunas partes de Valonia, Tournaisis y el Hainaut occidental, en particular, no se han beneficiado de ninguno de los períodos de urbanización y han conservado una red urbana de tipo pre-industrial.

2.—La urbanización de Valonia se ha hecho a costa de un estancamiento e incluso de una disminución de su población rural: 1.221.000 rurales en las cuatro provincias valonas en 1846, 1.283.000 en 1900 (+ 62.000), 1.220.000 en 1970 (– 63.000).

— Paralelamente a su urbanización, Flandes ha conocido un crecimiento de su población rural: 1.368.000 rurales en las cuatro provincias flamencas en 1846, 1.624.000 en 1900 (+ 256.000), 1.989.000 en 1970 (+ 365.000).

3.—En el transcurso del tiempo, Bruselas acentúa con fuerzas su función centralizadora (4% de la población belga en 1846; 9% en 1900; 13% en 1970 sin contar las zonas urbanas contiguas de Vilvorde, Hal y Braine-l'Alleud). El porcentaje hoy en día está cerca del 16% de la población fran-

cesa concentrado en París. Pero, a diferencia de Francia, un denso sembrado de ciudades medias, reforzado por la evolución reciente en Flandes, compensa el peso de la capital en el radio próximo a ella.

4.—Con la generalización del automóvil, la urbanización está constituida cada vez más por capas urbanas. La ciudad ya no es un sistema cerrado. Estas capas urbanas forman, junto con los centros urbanos alrededor de los cuales se extiende, un nuevo tipo de regiones urbanas que conviene definir ahora, sobre una base que no puede ser la utilizada anteriormente, puesto que las fusiones de municipios de 1977 la hacen inoperante en el caso de las ciudades de pequeño y medio tamaño; base que sin embargo debe continuar siendo simple y cuyo fundamento debe seguir asociado a un soporte morfológico.

5. LAS GRANDES REGIONES URBANAS DE HOY EN DÍA

H. Van der Haegen y M. Pattyn (1979) parten de la misma base para definir las regiones urbanas; de 80.000 habitantes al menos, constituidas «por la entidad espacial ampliada donde se localizan la mayoría de las actividades de base dispersas en la comunidad urbana: vivir, trabajar, educar, frecuentar las tiendas, participar en las actividades culturales, divertirse. Existen entre estas actividades relaciones intensas que dan lugar a un conjunto funcional, el cual, sin embargo sigue orientando en gran medida hacia la ciudad central tradicional». También empleando los datos por sectores estadísticos (subdivisión de los municipios), estos dos autores determinan en la región urbana una serie de aureolas concéntricas:

1. el núcleo urbano formado por las calles comerciales e históricas del centro y eventualmente del C.B.D;
2. los barrios de construcción muy densa, multifuncionales, a veces degradados, que constituyen junto con el núcleo urbano, la ciudad central en sus límites territoriales, correspondiendo grosso modo a los de la ciudad del siglo XIX;
3. la corona urbana, formada esencialmente por construcciones del siglo XX, siempre de una sola pieza pero de menor calidad, principalmente residencial (viviendas unifamiliares), pero sembrada aquí y allá de espacios verdes que aún se conservan, de zonas industriales o de infraestructuras viales. La ciudad central y la corona urbana constituyen en conjunto la aglomeración morfológica;
4. esta aglomeración morfológica, definida sobre la base de sectores estadísticos del censo de 1970 se ajusta a los cuadros municipales anteriores a la fusión para formar una aglomeración operacional;
5. fuera de la aglomeración, la banlieue contigua constituye la zona de crecimiento de la región urbana. Está formada por municipios (ante-

- riores a la fusión) donde el crecimiento se debe en gran medida a la suburbanización. La banlieue conoce una fuerte dinámica interna y un claro aumento de su prosperidad. Sufre, por una parte el efecto de una fuerza de expulsión que emana de la ciudad central que coloniza y reestructura su periferia, pero, por otra parte, se beneficia de la enorme atracción socio-económica ejercida por una región urbana. En comparación con la aglomeración, la utilización del suelo es extensiva; conserva un aspecto rural, más o menos interrumpido por la lotificación, los polígonos industriales, las infraestructuras, mientras que, desde el punto de vista estructural, se observa una preponderancia absoluta de las actividades no agrícolas, ejercidas en otras partes de la región urbana (principalmente en la aglomeración) o in situ, pero siendo entonces estas actividades para beneficio de la ciudad;
6. finalmente, fuera de la banlieue, queda aún una zona menos integrada en la región urbana pero que orienta hacia ella un importante movimiento pendular.

La interesante definición de estas aureolas concéntricas de Van der Haegen y Pattyn se basa en numerosos y variados criterios, que provienen de la actividad de la población, de la naturaleza y la edad de las viviendas, de observaciones morfológicas sobre el terreno, de la densidad de población, de la dinámica demográfica, de los movimientos pendulares y del nivel de los ingresos. Una definición tan compleja puede aplicarse a los valores del censo de 1970 publicados por subdivisiones de antiguos municipios; podría quizás hacerse con las cifras del de 1981, en tanto en cuanto la publicación por sectores estadísticos salga a la luz, pero su aplicación para datos intercensales es imposible, a fortiori desde 1977 en el marco espacial, mucho más vasto, de los nuevos municipios fusionados.

Ahora bien, para responder a la pregunta que nos planteábamos como el objetivo central de este artículo es indispensable la puesta a punto de una herramienta estadística simple, utilizable anualmente y para la cual el nivel espacial de los municipios fusionados sea suficiente. Por añadidura se necesita que estas simples definiciones estén en consonancia con la realidad geográfica de las regiones urbanas, tal y como ésta ha sido descrita con precisión por Van der Haegen y Pattyn para 1970.

Así, definiremos sucesivamente cuatro sub-sistemas espaciales principales, cuatro naturalezas de espacio, en el interior del sistema socioeconómico global, urbanizado e integrado de Bélgica (Mapa 6):

- 1) *Las partes aglomeradas de las regiones urbanas*: se trata de conjuntos centrados en una capital regional⁴, a la cual se han sumado munici-

⁴ Con respecto a las capitales regionales definidas en diferentes trabajos (J. Annaert, M. Goossens, H. Van der Haegen, 1972; J. Sporck et al., 1966; H. Van der Haegen, M. Pattyn, C. Cardyn, 1982), hemos excluido de las regiones urbanas a Tournai, cuya población aglo-

pios fusionados contiguos cuya densidad de población sobrepasa o ha sobrepasado 600 hab./km² y que están situados en el interior de la zona de influencia de esta capital regional⁵. En algunos casos, y en particular en el de las dos mayores regiones urbanas del país, Bruselas y Amberes, estas aglomeraciones pueden incorporar localidades secundarias, que estaban consideradas como ciudades diferentes en el análisis de la formación de la armazón urbana que hemos hecho anteriormente.

- 2) *Las banlieues*: formadas por municipios fusionados contiguos, situadas a menos de 20 km de las aglomeraciones y que hayan conocido al menos uno de los dos períodos sobre los cuales el análisis dinámico verterá un crecimiento rápido de población (más del 1% al año), debido a un saldo migratorio superior al saldo natural.
- 3) *Las zonas intermedias*: formadas por municipios ajenos a las aglomeraciones y a su banlieue, cuya densidad de población sobrepasa 150 hab./km. Estas zonas intermedias están sembradas de ciudades medias y pequeñas y los movimientos pendulares son importantes. Cubren lo esencial de la región flamenca y algunas partes de la Bélgica Media Valona, fuera de las regiones urbanas.
- 4) *Las zonas rurales*: el espacio rural es aquí simplemente dominante; las ciudades, frecuentemente pequeñas, son realmente islotes morfológicos. Ello no impide que los agricultores sean muy minoritarios entre los activos, ni los conflictos a propósito de la utilización del suelo por la agricultura o por otras actividades, entre las que destacan las recreativas.
- 5) Hemos añadido además *una zona urbana especial, constituida por los municipios turísticos de la costa*, donde la fuerte urbanización morfológica no se traduce necesariamente en fuertes densidades de población, debido al carácter estacional de la ocupación.

La estimación de la población de las regiones urbanas a la que esto nos lleva es sensiblemente mayor con respecto a la proporcionada por Van der Haegen y Pattyn (Cuadro n.º 2). No obstante la imagen real que emana de ambas clasificaciones es semejante. Es, primeramente la imagen de una megápolis central, en el triángulo Bruselas-Amberes-Gante, extendiéndose por periurbanización de su margen exterior principalmente

merada se estanca alrededor de 35.000 habitantes, siendo los 70.000 habitantes del municipio actual el resultado de fusiones de municipios, a veces muy rurales, que han hecho de Tournai el mayor municipio del país. Hasselt y Genk se imponen cada vez más como capital regional bipolar, con un alto nivel de equipamiento, Roulers, que no se consideraba como capital regional de pleno derecho en los años 60 se impone como región urbana por el volumen de su población aglomerada y por su dinamismo terciario. Por el contrario, Arlon y Mouscron continúan siendo ciudades cuyas funciones incompletas e insuficiente población no les permite adquirir el status de municipios centrales de región urbana.

⁵ Atlas de Bélgica, lámina 28 A: J. Sporck et alii, 1966.

al Este y Noroeste de Amberes y al Este y Sur de Bruselas. Un eje urbano Brujas-Roulers-Courtrai se organiza en el Flandes Occidental, aparte de

CUADRO 2
ESTIMACION DE LA POBLACION DE LAS PRINCIPALES REGIONES
URBANAS BELGAS. SITUACION EN 1970

Región urbana Población en millares	Población de las aglomeraciones en base a los muni- cipios anteriores a la fusión, incluidas las ciudades contiguas incorporadas a la región urbana (según C. Vandermottem, 1973)	Población según los criterios de Van der Haegen y Pattyn (1979)		Población referente a los municipios fusionados y sobre la base de los criterios definidos en este artículo	
		Aglomeración	Banlieue	Aglomeración	Banlieue
Bruxelles.....	1.364	1.318	254	1.403	267
Anvers.....	792	620	237	831	140
Liège.....	477	496	123	474	118
Charleroi.....	370	323	98	377	50
Gand.....	287	251	107	302	87
Courtrai.....	153	117	39	214	—
Mons-Borinage.....	167	140	36	202	7
Alost.....	139	(a)	(a)	169	21
La Louvière.....	137	90	13	144	8
Hasselt-Genk.....	98	114	75	117	138
Bruges.....	117	117	19	117	42
Malines.....	65	70	29	103	49
Namur.....	64	76	21	96	54
Roulers.....	40	(a)	(a)	87	—
Louvain.....	81	81	32	86	67
Ostende.....	85	71	21	80	7
Verviers.....	70	76	11	74	34
St. Nicolás.....	64	(a)	(a)	66	34
Turnhout.....	38	(a)	(a)	45	32
Aachen (R. F. Al.).....	—	—	—	—	18
Zone touristique du littoral.....	—	—	—	92	—
	4.608	3.963	1.122	5.079	1.173

(a) Van der Haegen y Pattyn consideran Alost y San Nicolás como regiones urbanas en potencia, a falta de una estructuración suficiente (cierto es que Alost se encuentra en la zona de movimientos pendulares de Bruselas y que se trata de un rosario urbano extendido a lo largo del Dendere, pero la urbanización mal estructurada, policéntrica se encuentra también en otras regiones urbanas belgas como el Borinage, el dúo Hasselt-Genk, y el Courtraisis). Las regiones urbanas de Roulers y Turnhout son excluidas por estos dos autores por no alcanzar, según sus criterios, el umbral de 80.000 habitantes.

la urbanización turística de la costa. En el Noreste, que pierde progresivamente su dinamismo demográfico natural al mismo tiempo que se industrializa masivamente en los años 60, Hasselt, Genk y Turnhout forman dos regiones urbanas a las cuales hay que sumar varias ciudades medias que siembran el espacio intermedio. En el Sur del país, Namur, promovida hoy en día al rango de capital política de Valonia, con una ancha banlieue de débil densidad de población pero dinámica, juega el papel de polo de desarrollo. Exceptuando el viejo surco Haine-Sambre-Meuse, la mayor parte de Valonia pertenece a las zonas rurales débilmente pobladas, cuando no se encuentra en dependencia urbana con respecto a Bruselas.

6. ¿EL PRINCIPIO DEL FIN DE LA PERIURBANIZACIÓN?

Henos al fin armados para responder a la pregunta sobre el futuro de la periurbanización en Bélgica. El Cuadro 3 proporciona para los períodos 1974-61, 1961-70, 1970-77, 1977-81, 1981-82, las tasas medias de crecimiento anual de la población por tipos de municipio. Los Mapas 7 a 10 subrayan la extensión espacial del fenómeno de banlieue, traducido por la combinación de fuertes aumentos de población y por un saldo migratorio que sobrepasa el saldo natural.

¿A qué conclusiones llegaremos en el marco de una demografía belga cada vez más estancada?

CUADRO 3
TASA DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DE LA POBLACION, POR TIPO DE
SUBSISTEMA ESPACIAL DEFINIDO SOBRE LA BASE DE LOS MUNICIPIOS
FUSIONADOS, SEGUN LOS CRITERIOS DEFINIDOS EN ESTE ARTICULO

	<i>Población el</i> 31-12-1947 <i>(en millares)</i>	1947- 61 %	1961- 70 %	1970- 77 %	1977- 81 %	1981- 82 %	<i>Población el</i> 31-12-1982 <i>(en millares)</i>	% en 1982
Bélgica	8.494	+0,6	+0,5	+0,3	+0,0	+0,1	9858	100,0
1. Aglomeración (en los límites de 1947).....	4.001	+0,5	+0,4	-0,3	-0,7	-0,4	4.204	42,6
2. Extensión de las aglomeraciones entre 1947 y 1970.....	391	+1,6	+1,6	+1,1	+0,6	+0,2	624	6,3
3. Banlieues (a).....	928	+0,9	+1,3	+1,8	+1,5	+1,0	1.417	14,4
4. Zonas intermedias ...	2.313	+0,6	+0,5	+0,3	+0,2	+0,2	2.710	27,5
5. Zonas rurales poco densas.....	789	-0,0	-0,0	+0,2	+0,3	+0,3	804	8,2
6. Región turística del litoral (b).....	73	+1,0	+1,0	+0,6	+0,5	+1,0	100	1,0

CUADRO 3. (Continuación).

	Población el 31-12-1947 (en millares)	1947- 61 %	1961- 70 %	1970- 77 %	1977- 81 %	1981- 82 %	Población el 31-12-1982 (en millares)	% en 1982
Flandes (c)	4.285	+0,7	+0,7	+0,4	+0,2	+0,3	5.218	100,0
1. Aglomeraciones (en los límites de 1947)..	1.727	+0,6	+0,5	-0,1	-0,6	-0,1	1.900	36,4
2. Extensión de las aglomeraciones entre 1947 y 1970	197	+1,2	+1,1	+0,9	+0,6	+0,5	282	5,4
3. Banlieues (a, c)	458	+1,2	+1,4	+1,7	+1,4	+1,0	739	14,2
4. Zonas intermedias ...	1.656	+0,6	+0,6	+0,4	+0,5	+0,3	2.012	38,6
5. Zonas rurales poco densas.....	175	+0,1	+0,1	+0,2	+0,2	+0,3	185	3,5
Valonia (c).....	2.832	+0,2	+0,1	+0,1	-0,2	-0,2	2.952	100,0
1. Aglomeraciones (en los límites de 1947)..	1.267	+0,3	-0,0	-0,2	-0,7	-0,9	1.246	42,2
2. Extensión de las aglomeraciones entre 1947 y 1970	33	+1,6	+1,3	+0,4	-0,1	-0,5	48	1,6
3. Banlieues (a, c)	260	+0,4	+0,6	+1,4	+1,4	+1,3	341	11,6
4. Zonas intermedias ...	658	+0,3	+0,2	+0,2	-0,4	-0,1	698	23,6
5. Zonas rurales poco densas.....	614	-0,1	-0,1	+0,2	+0,3	+0,3	619	21,0
Región y banlieue bruselenses.....	1.378	+0,8	+1,0	+0,2	-0,1	-0,3	1.688	100,0
1. Aglomeraciones (en los límites de 1947)..	1.007	+0,5	+0,6	-0,6	-1,0	-0,4	1.057	62,6
2. Extensión de la aglomeración entre 1947 y 1970								
a) En la región flamenca	138	+2,0	+2,0	+1,3	+0,8	+0,1	243	} 17,4
b) En la región valona	23	+2,3	+3,3	+2,6	+1,0	+0,1	52	
3. Banlieues								
a) En la región flamenca	79	+1,0	+1,8	+1,7	+1,5	+0,4	127	} 19,9
b) En la región valona	131	+0,6	+1,4	+2,6	+2,2	+0,9	210	

(a) Incluyendo algunos municipios incorporados a las aglomeraciones después de 1970 por el aumento de sus densidades de población.

(b) Excepto las regiones urbanas de Brujas y Ostende.

(c) Excepto la región y la banlieue de Bruselas.

1) El movimiento de periurbanización se ha acrecentado desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de los años 70. Hoy en día se encuentra en franco retroceso.

2) Las premisas de un cierto movimiento de retorno hacia las partes centrales de las regiones urbanas aparecen en los últimos años, invirtiendo las tendencias anteriores, excepto en Valonia donde el antiguo hábitat de las aglomeraciones industriales es quizás más repulsivo que en otros lugares. Esta inversión de las tendencias, que se traduce por una mejora de los saldos demográficos negativos, mejora particularmente clara en Bruselas, es aún más deseable si tenemos en cuenta que la inmigración de trabajadores extranjeros, residentes principalmente en los viejos barrios centrales se ha reducido desde comienzos de la crisis. La inmigración extranjera en Bélgica ha disminuido en un 35% entre 1974 y 1981 mientras que la emigración extranjera permanecía constante. La mejora de las tendencias negativas en la parte central de la aglomeración bruselese (los 19 municipios oficialmente bilingües, de hecho francófonos en más del 80% de su población) no es el resultado de un incremento de la fuerza de atracción bruselese sobre el resto del país (Cuadro 4). Por el contrario, ésta se debilita como reflejo de las profundas dificultades industriales de la capital, durante mucho tiempo camufladas por la explosión del terciario de dirección (P. Kestens, J. M. Postiaux, C. Vandermoten, 1983). Esta relativa mejora se debe más a un saldo que ha resultado menos negativo por la periferia y la banlieue: disminución desde 1976 de los traslados hacia la periferia y, cierto, aunque más tímidamente, a un aumento de las llegadas. Si el primer movimiento puede interpretarse parcialmente como consecuencia de la crisis, que hace más difícil el acceso a la propiedad periférica, el segundo es más interesante, puesto que sugiere una elección deliberada en favor del centro de la aglomeración: ¿Imperativo de transportes considerados demasiado caros o búsqueda real de una convivencia urbana perdida en los banalizados terrenos de la periferia? Es demasiado pronto para juzgarlo. Se impone un fino análisis sociológico para determinar los componentes de este movimiento. Conviene no obstante destacar que son las extensiones de la aglomeración y las banlieues situadas en la región valona, es decir, las más alejadas de la capital, las que han visto bajar su tasa de crecimiento con más fuerza en estos últimos años, aun cuando los atractivos lingüísticos precisamente habían favorecido hasta el momento el crecimiento. Esto nos hace presagiar que «el costo de la distancia» es un condicionamiento tomado de nuevo en cuenta.

° Ciertamente es sostenido igualmente por la transferencia a Ottignies (Louvain-la-Neuve) de la sección francófona de la antigua Universidad Católica de Louvain. Esta transferencia ha sido acompañada de la única creación de una ciudad nueva en Bélgica.

CUADRO 4
 MOVIMIENTOS MIGRATORIOS INTERIORES DEL DISTRITO DE
 BRUSELAS-CAPITAL (19 MUNICIPIOS CENTRALES DE LA AGLOMERACION)

<i>(en millares)</i>	<i>Salidas hacia los distritos periféricos (a)</i>	<i>Llegadas desde los distritos periféricos</i>	<i>Balace con el resto del país</i>	
1964.....	17,9	-6,7	11,2	+3,8
1970.....	19,3	-7,8	11,5	+2,1
1976.....	22,5	-11,6	10,9	-1,3
1978.....	20,1	-9,7	10,4	-1,9
1980.....	19,4	-7,5	11,9	-1,1
1982.....	16,6	-4,6	12,0	-0,4

(a) Hal Vilvorde, oficialmente neerlandófono, y Nivelles, francófono.

3) Las zonas rurales profundas han dejado de tener un comportamiento demográfico deprimido con respecto a la media del país. ¿Es esto una rururbanización? Mientras que en el estancamiento o el declive eran la regla hasta finales de los años 60, estas zonas muestran hoy en día comportamientos comunales mucho más diversificados (Mapas 7 a 10). Están sembradas de polos de crecimiento por inmigración, en particular en la Alta Bélgica, ¿se trata del reflejo de una inmigración de jubilados, reducida por la jubilación adelantada engendrada por la crisis, como lo sugiere también el sostenido crecimiento de la región turística del litoral, o más bien estamos ante un descenso de la emigración de los jóvenes, sin esperanzas de encontrar trabajo en las regiones urbanas? Si se considera el conjunto rural más profundo, más vasto y más coherente, a saber, la provincia de Luxemburgo (sin el distrito de Arlon) y el distrito de Dinant (provincia de Namur), sus intercambios migratorios con el resto de Bélgica se caracterizan por un aumento de la inmigración del orden de 25% a 30% entre principios de los años 70 y 1978, seguida de una estabilización de ésta. En cuanto a la emigración, ésta se reduce al 10% entre comienzos de los años 70 y hoy en día.

7. CONCLUSIONES

Bélgica forma actualmente, desde el punto de vista socio-económico un espacio integrado, donde domina el modo de vida urbano incluso en

las zonas profundamente rurales. Si bien éstas conocen incontestablemente problemas económicos específicos, ya no aparecen sin embargo como zonas de un aislamiento tal que éste engendre *ipso facto* una repulsión en todos los hombres. Por el contrario, estas zonas se han hecho atractivas para ciertas categorías o para ciertas formas más o menos permanentes de hábitat recreativo. Este atractivo, renovado ciertamente para las zonas rurales no se excluye en un futuro para las aglomeraciones densas. Sus más sombrías evoluciones han pasado ya sin duda. Su renovación es posible a condición de que los poderes públicos lleven una política consecuente con este fin. Conviene aprovechar las dificultades presupuestarias de los municipios y del Estado para romper con las construcciones de infraestructuras urbanas megalómanas, cuyo más claro efecto fue precipitar la huida de las ciudades e, indirectamente, banalizar centenares de kilómetros cuadrados de la banlieue.

BIBLIOGRAFIA

- ANNAERT, J., GOOSSENS, M., VAN DER HAEGEN, H. et al. (1972): «Les zones d'influence des centres et la structure des activités urbaines», *Atlas de Belgique, Commentaire des planches 28 A, B, C*, 86 pp.
- BOON, F. (s. d.): *Le réseau urbain belge en 1961 et les grandes tendances de son évolution entre 1961 et 1970*, Bruxelles, Urbs Nova, 20 pp., stencilé.
- CHRISTIANS, C. (1982): «Les types d'espaces ruraux en Belgique», *Hommes et Terres du Nord*, 1, pp. 16-28.
- DECONINCK, M., LEES, J., VANDERMOTTEN, C. (1979): «Marché foncier bruxellois et lotissements en Brabant wallon», *Revue belge de Géographie*, 103, 4, pp. 129-143.
- JOURET, B. (1972): *Définition spatiale du phénomène urbain bruxellois*, Bruxelles, Editions de l'U.L.B., 339 pp.
- KESTENS, P., POSTIAUX, J. M., VANDERMOTTEN, C. (1983): *Bruxelles. Capitale de la richesse nationale ou économie en déclin?*, Bruxelles, Crédit Général, 28 pp.
- KLASSEN, L. H., MOLLE W. T. M., PAELINCK, J. H. P. (ed.) (1981): *Dynamics of urban development*, Aldershot, Gower Publishing Co. Ltd., 267 pp.
- MAHAIM, E. (1910): *Les abonnements d'ouvriers sur les lignes de chemin de fer belges et leurs effets sociaux*, Bruxelles, Leipzig, Misch et Thron, Paris, M. Rivière, Travaux de l'institut de Sociologie Solvay, I, Notes et mémoires, fasc. 11.
- MERENNE-SCHOUMAKER, B. (1979): «Urbanisation et consommation d'espace en Belgique», *Hommes et Terres du Nord*, 2, pp. 44-46.
- RACINE, J. B. (1967): «Exurbanisation et métamorphisme péri-urbain», *Revue de Géographie de Montréal*, 2, pp. 313-341.
- ROUSSEAU, S. (1977): «Typologie des communes belges d'après leur degré d'urbanisation au 31 décembre 1970», I. N. S., Bruxelles, *Bulletin de Statistique*, 3, pp. 141-172.
- SEVRIN, R. (1980): «Les fusions de communes en Belgique», *Hommes et Terres du Nord*, 4, pp. 1-8.

- VAN DER HAEGEN, H. (1980): «Les villes belges, centres du système d'habitat», *Hommes et Terres du Nord*, 4, pp. 9-22.
- VAN DER HAEGEN, H., et PATTYN, M. (1979): «Les régions urbaines belges», I. N. S., Bruxelles, *Bulletin de Statistique*, 3, pp. 235-249.
- VAN DER HAEGEN, H., et PATTYN, M. (1980): «An operationalization of the concept of city region in West-European perspective: The Belgian city regions», *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 2, pp. 70-77.
- VAN DER HAEGEN, H., PATTYN, M., CARDYN, C. (1982): «The Belgian settlement system», in *West European Settlement Systems*, Leuven, K. U. L., Louvain, U. C. L., Acta Geographica Lovaniensia, vol. 22, pp. 251-363.
- VAN DER HAEGEN, H., et VAN WAELVELDE, W. (1967): «Typologie des communes belges d'après leur degré d'urbanisation au 31 décembre 1961», I. N. S., Bruxelles, *Bulletin de Statistique*, 9, pp. 722-775.
- VAN DER HAEGEN, H. et VAN WAELVELDE, W. (1974): «Bilans de main-d'oeuvre et mouvements de migrants alternants», I. N. S., *Bulletin de Statistique*, 3, pp. 231-247.
- VANDERMOTTEN, C. (1971): *Le marché des terrains à bâtir dans la région bruxelloise (1912-1968)*, Bruxelles, Editions de l'Université Libre de Bruxelles, 257 pp.
- VANDERMOTTEN, C. (1973): «L'urbanisation en Belgique. Evolution et tendances», *La Géographie-De Aardrijkskunde*, 24, 2, pp. 157-169.
- VANDERMOTTEN, C. (1981): «Les migrations résidentielles en direction et à l'intérieur d'une grande agglomération. Facteurs sociaux, facteurs spatiaux. Le cas de Bruxelles», *Hommes et Terres du Nord*, n.º hors-série, colloque «Migrations internes et externes en Europe occidentale», t. 1, pp. 424-450.
- VANDERMOTTEN, C. (1983): «Structures foncières, marché des terrains à bâtir et évolution de la population dans le plus grand Bruxelles. Recherches nouvelles et tendances récentes», *Hommes et Terres du Nord*, 2, pp. 23-38.
- WILD, T. (ed.) (1983): *Urban and Rural Change in West Germany*, London and Canberra, Croom Helm, 259 pp.
- WISSINK, G. (1963): «De stad in nieuwe vormen. Inleidende beschouwingen», *Tijdschrift van het Koninklijk Nederlands Aardrijkskundig Genootschap*, pp. 12-21.

RESUMEN

Desde el punto de vista sociológico, Bélgica está totalmente urbanizada. Desde el punto de vista geográfico, el espacio rural está muy alterado por una urbanización difusa gran consumidora de espacio. Este artículo analiza la evolución histórica de la estructura urbana belga y las grandes regiones urbanas actuales. Algunos opinan que Bélgica ha superado el estadio de periurbanización para alcanzar el de la desurbanización. Sin embargo, desde 1976-79, algunos indicios muestran una tendencia nueva de regreso a la ciudad, al mismo tiempo que unas migraciones más intensas en las regiones más rurales, a expensas de las zonas suburbanas clásicas.

RÉSUMÉ

Du point de vue sociologique, la Belgique est totalement urbanisée. Du point de vue géographique, l'espace rural est fortement entamé par une urbanisation diffuse très consommatrice d'espace. L'article décrit la mise en place de l'armature urbaine belge et les grandes régions urbaines actuelles. Certains pensent que la Belgique a dépassé le stade de la périurbanisation pour atteindre celui de la désurbanisation. Cependant, depuis 1976-79, des signes montrent peut-être une tendance nouvelle au retour vers la ville, en même temps qu'une démographie migratoire plus vigoureuse dans les régions les plus rurales, aux dépens des zones suburbaines classiques.

ABSTRACT

From the point of view of the sociology, Belgium is fully urbanized. From the point of view of the geography, the rural spatial pattern is very distorted by a diffuse and space-consuming urbanization. This paper outlines the historic development of the Belgian urban pattern and describes the present large urban areas. Some people think that in Belgium the dynamics is no more of periurbanization but of disurbanization. However, since 1976-79, some indications show perhaps new trends, i.e. moving back to the city and at the same time a more vigorous migratory balance in the most deep rural areas, at the expense of intermediate traditional suburban areas.

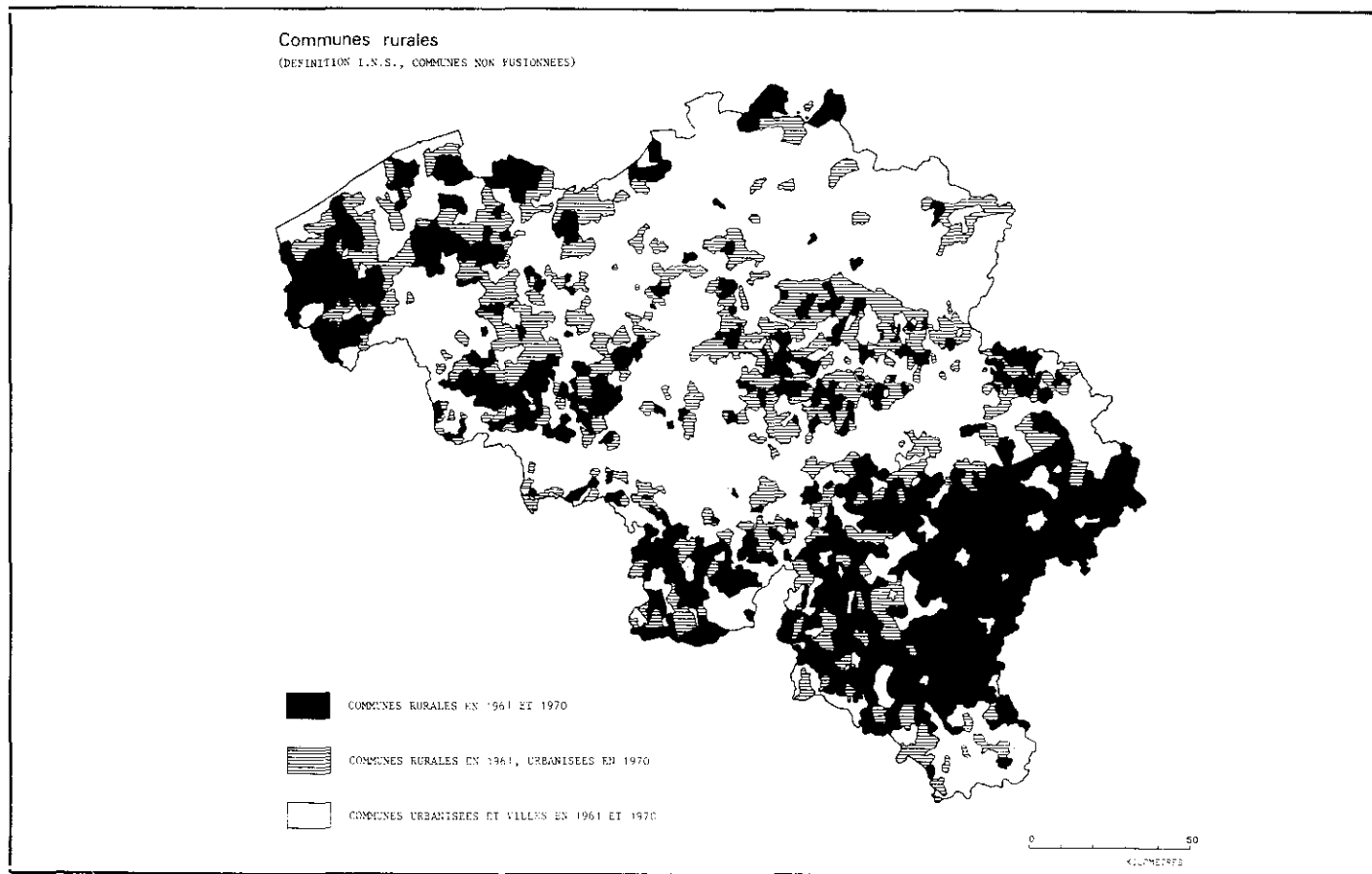


FIG. 1.—Municipios rurales en 1961 y 1970 (municipios antes de las fusiones). Definición del Instituto Nacional de Estadística.

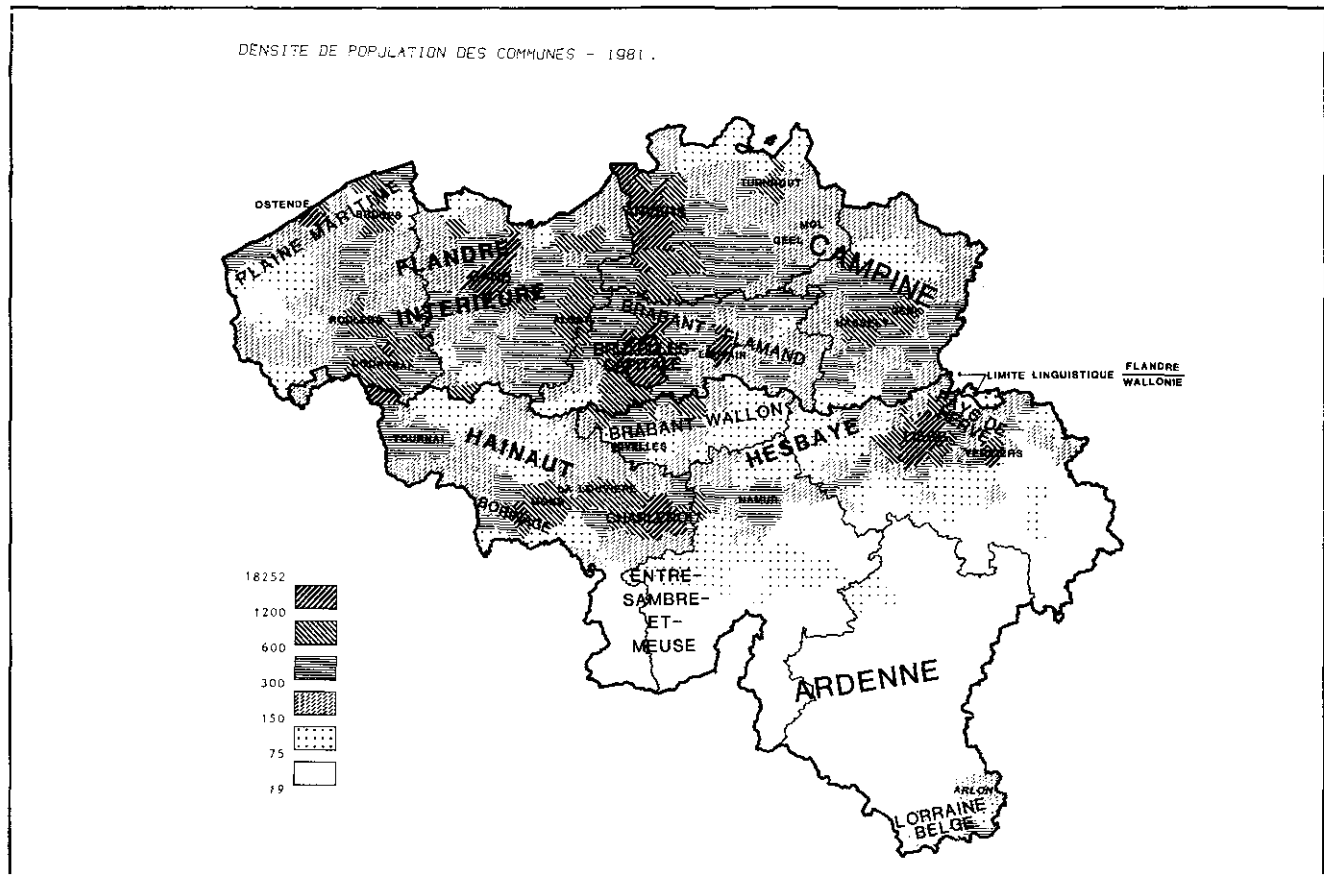


FIG. 2.—Densidad de población de los municipios (1981, municipios fusionados) y principales lugares citados.

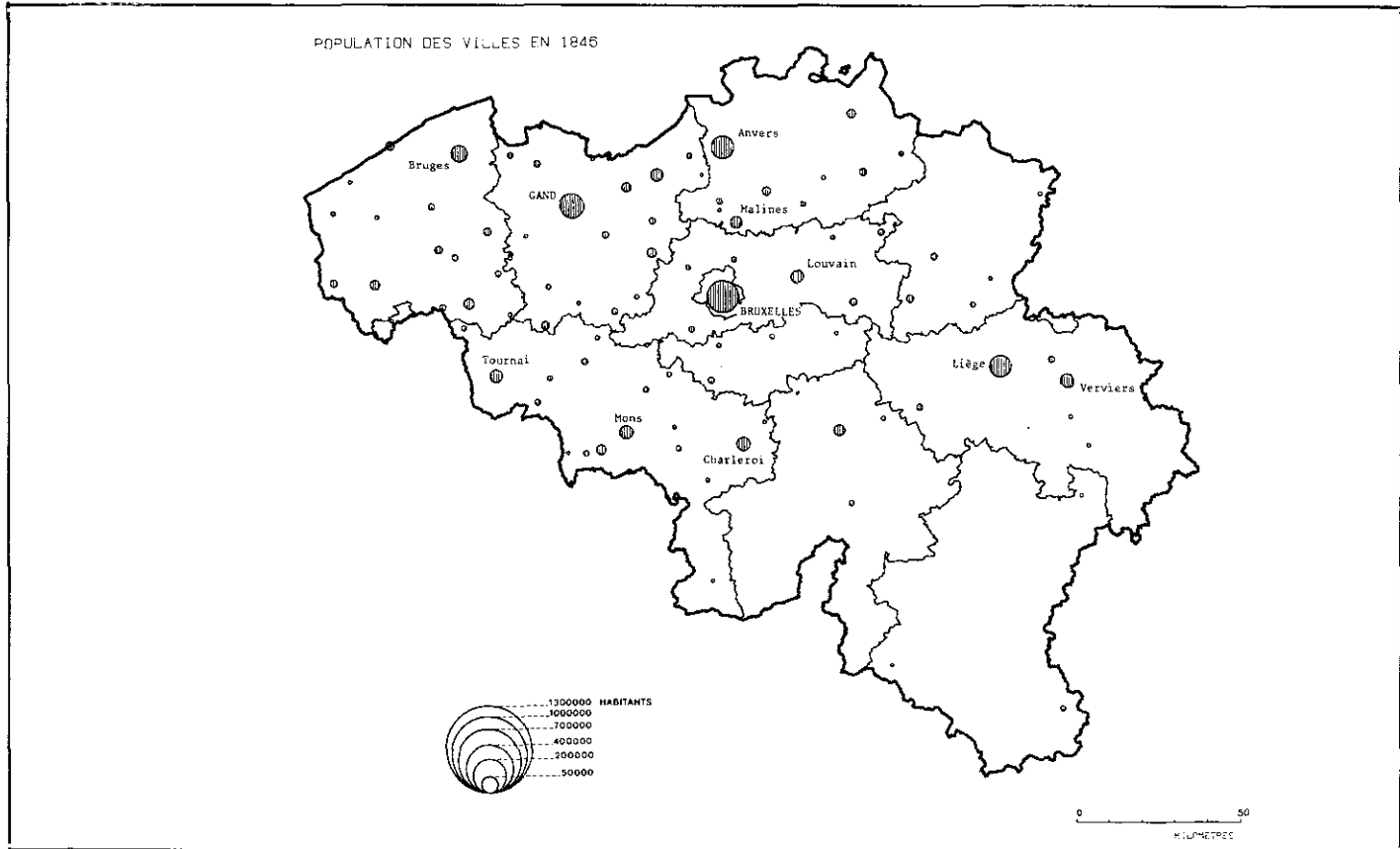


FIG. 3.—Población de las ciudades y zonas urbanas en 1846 (en minúsculas, ciudades de más de 30 000 habitantes; en mayúsculas, las de más de 100 000 habitantes).

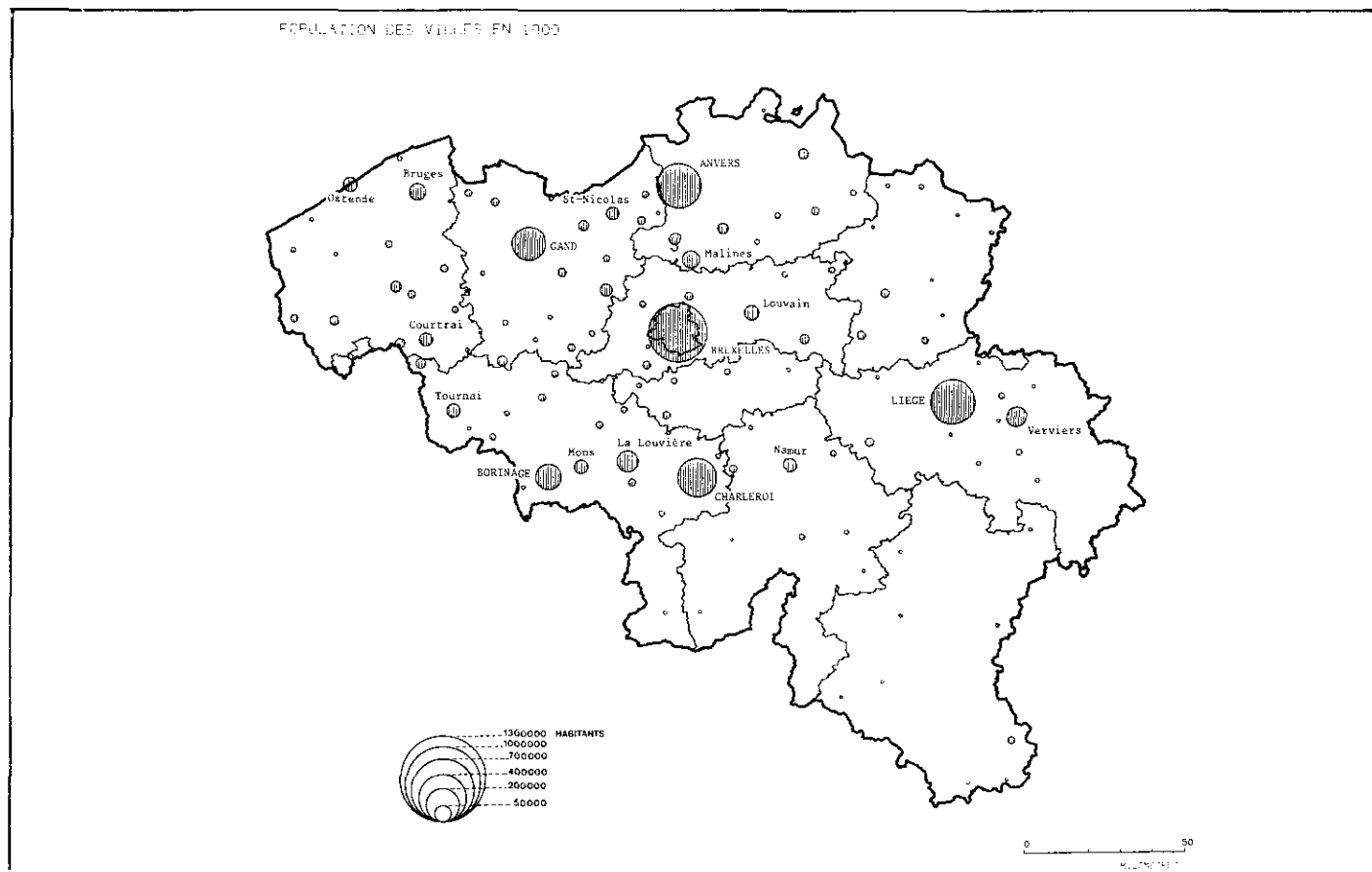


FIG. 4.—Población de las ciudades y zonas urbanas en 1900 (*Idem*).

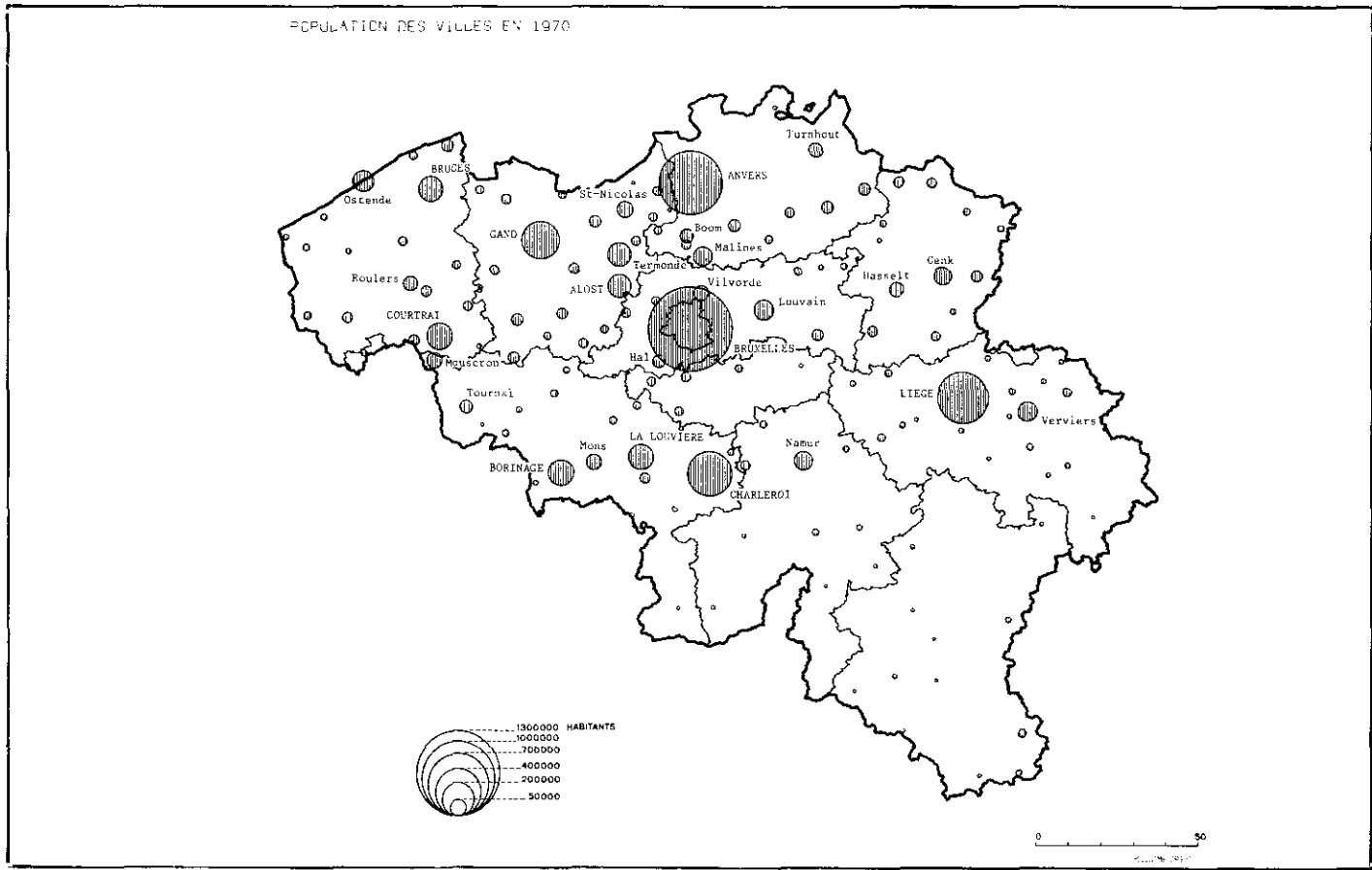


FIG. 5.—Población de las ciudades y zonas urbanas en 1970 (Idem).

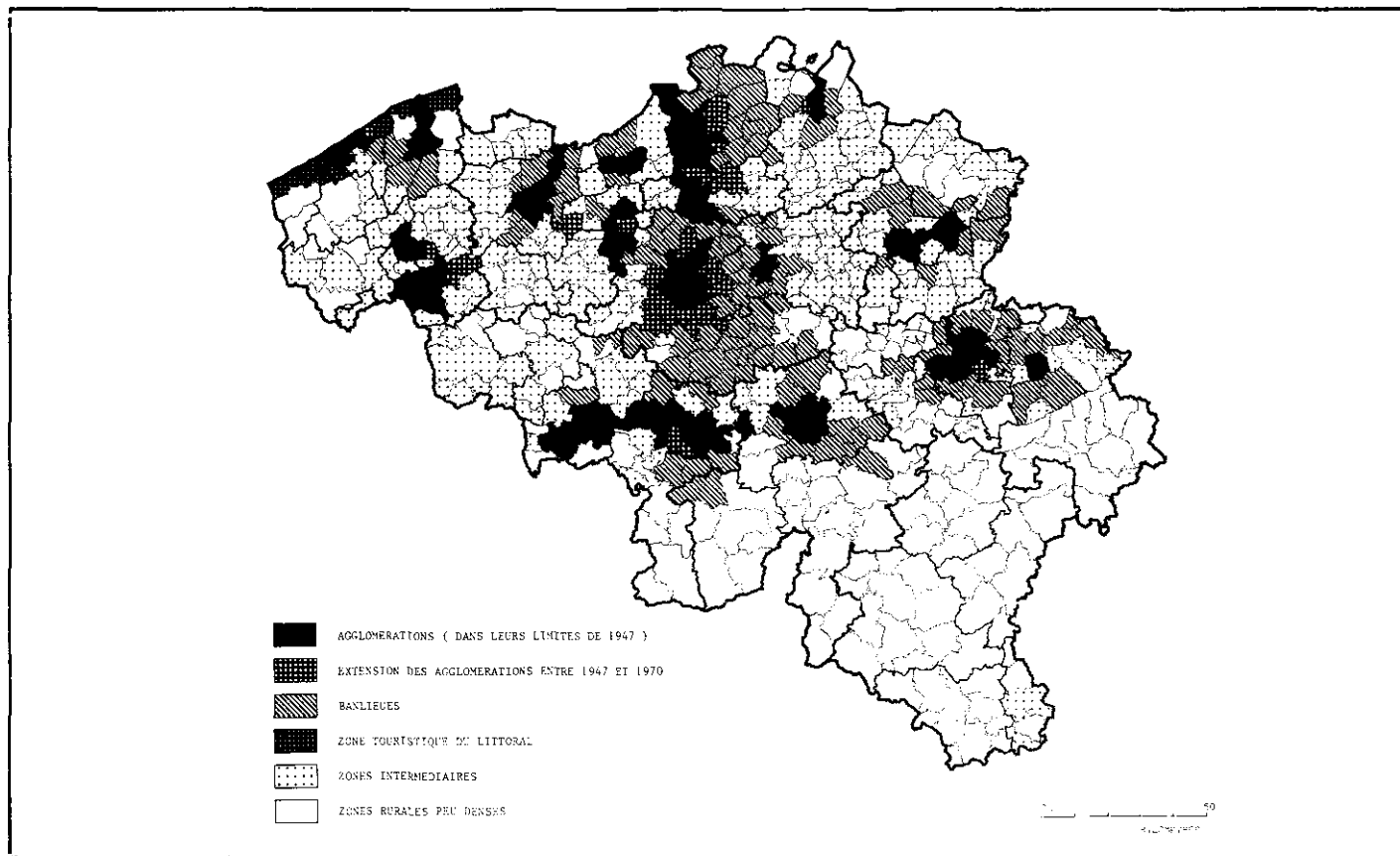


FIG. 6.—Los subsistemas del espacio belga (en el marco estadístico de los municipios fusionados), según los criterios utilizados en este artículo.

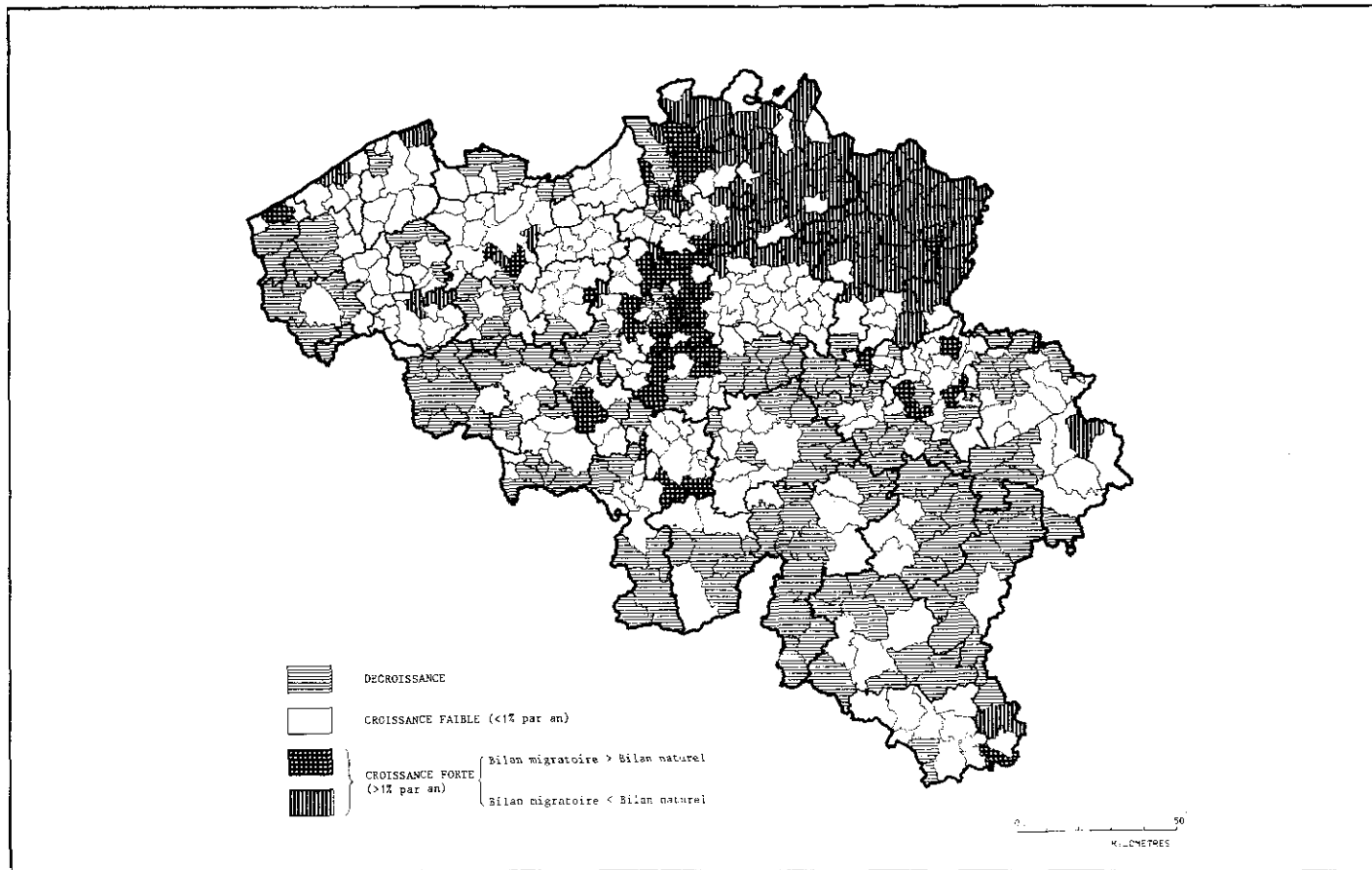


FIG. 7.—Evolución de la población 1947-1961.

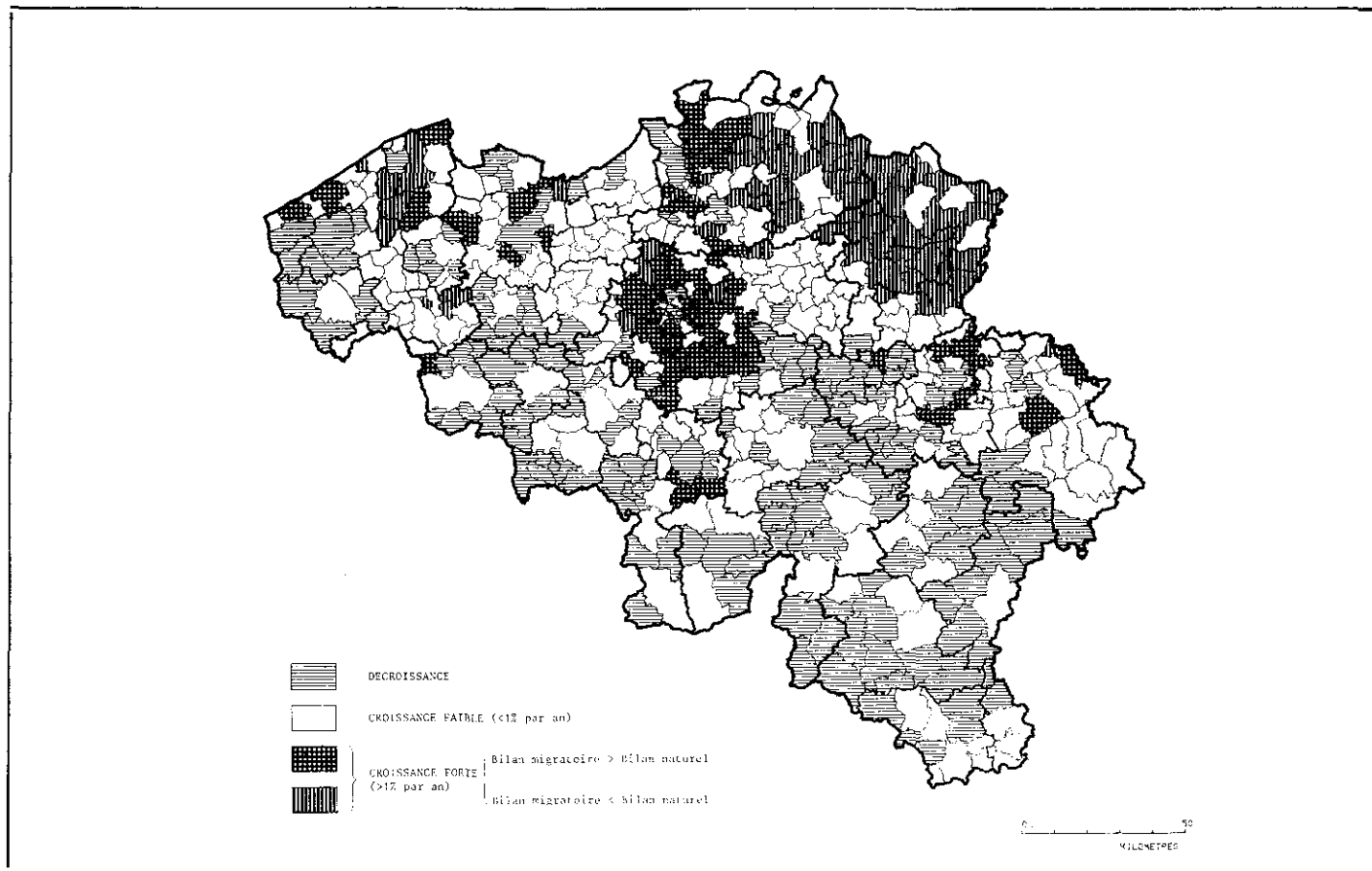


FIG. 8.—Evolución de la población 1961-1970.

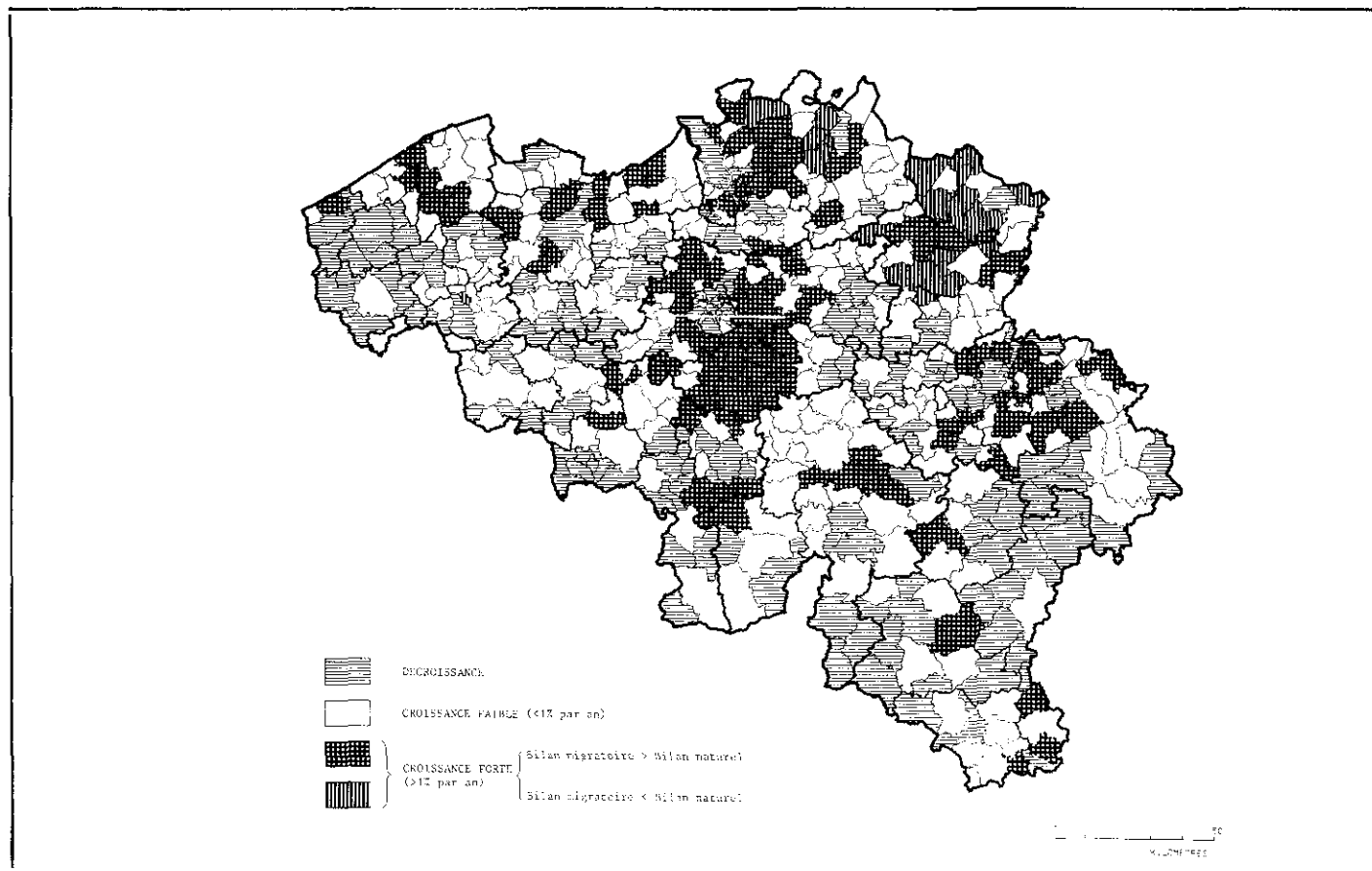


FIG. 9.—Evolución de la población 1970-1977.

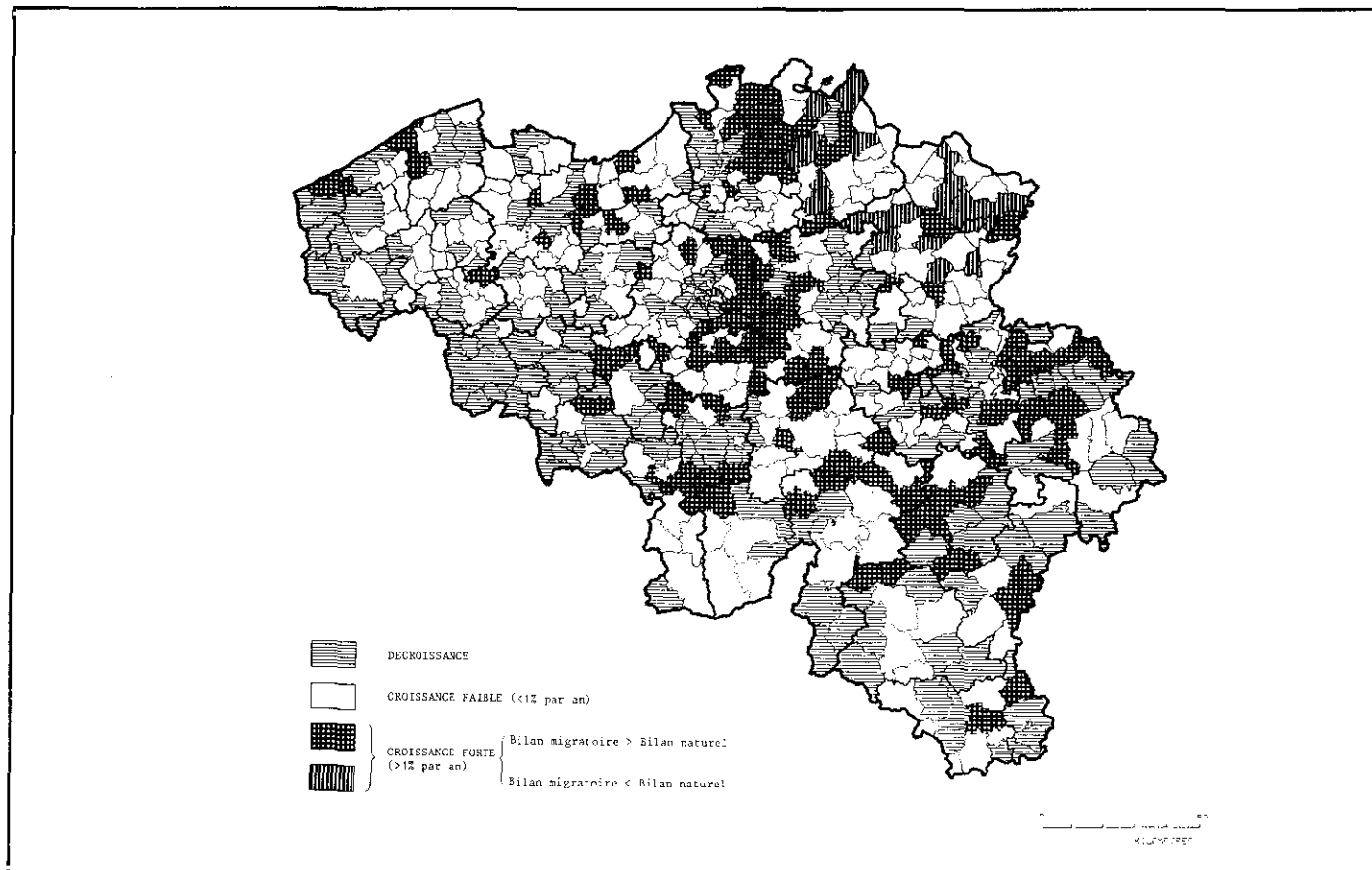


FIG. 10.—Evolución de la población 1977-1982.